

Movimientos literarios I

Literatura clásica

RESPONDA LAS PREGUNTAS 1 Y 2 DE ACUERDO CON LA SIGUIENTE INFORMACIÓN

Nuestro barco las aguas dejó del océano y salió nuevamente a las olas del mar anchuroso avanzando a la isla de Eea [...]. Circe, al saber de nuestra vuelta del Hades llegó bien compuesta y solícita [...] Colocándose en medio nos dijo la diosa entre diosas:

—¡Desdichados, que en vida bajasteis a casa de Hades sometidos dos veces a muerte cuando una vez sola la padecen los otros! Llegada la noche saldréis en la nave, que yo os mostraré vuestra ruta y remedio os daré contra toda funesta añaenza que os pueda producir nuevos daños en tierra o en mar.

A la puesta del sol, díjome Circe, la augusta:

—Escucha, Ulises, lo que voy a decir y consérvete un dios su recuerdo. Lo primero que encuentres en ruta será a las Sirenas que a los hombres hechizan venidos allá. Quien incauto se les llega y escucha su voz, nunca más de regreso el país de sus padres verá ni a la esposa querida ni a los tiernos hijuelos que en torno le alegren el alma. Con su aguda canción las Sirenas lo atraen y le dejan para siempre en sus prados; la playa está llena de huesos y de cuerpos marchitos con piel agostada. Tú cruza sin pararte y obtura con masa de cera melosa el oído a los tuyos: no escuche ninguno aquel canto; sólo tú lo podrás escuchar si así quieres, mas antes han de atarte de manos y pies en la nave ligera. Que te fijen erguido con cuerdas al palo; en tal guisa gozarás cuando dejen oír su canción las Sirenas. Y si imploras por caso a los tuyos o mandas te suelten, te atarán cada vez con más lazos. Al cabo tus hombres lograrán rebasar con la nave la playa en que viven esas magas [...].

La sólida nave en su curso ligero se enfrentó a las Sirenas. Yo entretanto cogí el bronce agudo, corté un pan de cera y, partiéndolo en trozos pequeños, los fui pellizcando con mi mano robusta: ablandáronse pronto, que eran poderosos mis dedos. Uno a uno a mis hombres con ellos tapé los oídos y, a su vez, a la nave me ataron de piernas y manos en el mástil, derecho, con fuertes maromas y, luego, a azotar con los remos volvieron el mar espumante [...]. Ya distaba la costa no más que el alcance de un grito y la nave crucera volaba, mas bien percibieron las Sirenas su paso y alzaron su canto sonoro [...]. Frunciendo mis cejas mandaba a mis

hombres soltar mi atadura; bogaban doblados contra el remo y en pie Perimedes y Euríloco, echando sobre mí nuevas cuerdas, forzaban cruelmente sus nudos. Cuando al fin las dejamos atrás y no más se escuchaba voz alguna o canción de Sirenas, mis fieles amigos se sacaron la cera que yo en sus oídos había colocado al venir y libráronme a mí de mis lazos [...].

Homero (1995). *Odisea*. Barcelona: Planeta de Agostini

- El pasaje anterior pertenece al Canto XII de la *Odisea*, obra atribuida a Homero y representativa de la antigua literatura griega. ¿Cuál de las siguientes opciones describe adecuadamente lo que acontece en ese importante pasaje de la obra homérica?
 - El guerrero Ulises abandona la isla de Eea; en el Hades se encuentra con Circe y esta le da consejos para que no sucumba al canto de las sirenas; Ulises se embarca y atiende los consejos de Circe.
 - Tras su regreso del Hades, Ulises arriba a la isla de Circe; esta le indica qué peligros encontrará y cómo afrontarlos; el héroe griego observa rigurosamente las advertencias de la diosa.
 - Una diosa advierte a Ulises sobre los peligros que encontrará en su camino; le insta para que, por ningún motivo, ni él ni sus hombres escuchen a las sirenas; Ulises desoye a la diosa.
 - Ulises parte de la Isla de Eea habiendo recibido las advertencias de la diosa Circe sobre las sirenas; cuando el héroe griego se encuentra con estas, taponan con cera sus oídos y los de sus hombres y sortea el peligro.
- El texto anterior pertenece a una de las obras emblemáticas de la epopeya antigua. Algunas de sus características, apreciables a partir del fragmento propuesto, son, **EXCEPTO**:
 - La confluencia de dioses y hombres en el relato.
 - La realización de grandes gestas por parte de un personaje.
 - El realismo en la representación de los sucesos.
 - La presencia, en la narración, de criaturas fabulosas y extraordinarias.

**RESPONDA LAS PREGUNTAS 3 Y 4 DE ACUERDO
CON LA SIGUIENTE INFORMACIÓN**

(Desterrado por el rey Alfonso, salió el Cid de Vivar. Tiene nueve días para abandonar Castilla. Se dirige a Burgos; allí consigue dinero con el cual emprender una campaña que le permita restituir su honor; ya con el dinero, se dirige a San Pedro, lugar en el que se encuentra su esposa e hijas, para partir, desde allí, a tierras extrañas, pues el plazo está expirando; en San Pedro se reúnen una gran cantidad de guerreros que le acompañarán):

¡Cómo se sonríe el Cid, cuando ya a su visita están!

Van acercándose todos para su mano besar.

Habló entonces Mío Cid con palabras de verdad:

«Yo ruego a nuestro señor y Padre Espiritual que a los que por mí dejáis vuestra casa y heredad, antes de morir os pueda con otros bienes pagar, que lo que perdéis doblado os lo pudierais cobrar». Muy contento estaba el Cid porque se le juntan más y muy contentos los hombres que al destierro con él van.

Del plazo de nueve días seis están pasados ya y nada más que tres días les quedaban por pasar.

Mandado tenía el rey a Mío Cid vigilar, porque si pasado el plazo, en sus reinos aún está ni por oro ni por plata, se puede el Cid escapar.

Ya se va acabando el día, la noche quería entrar, a todos sus caballeros el Cid los manda juntar.

«Oídmelos varones, y que esto no os sirva de pesar, poco tengo pero quiero a todos su parte dar.

Ahora fijaos muy bien en lo que voy a mandar: quiero que al amanecer cuando el gallo cantará, sin perder tiempo mandéis los caballos ensillar.

A maitines en San Pedro ya tañerá el buen abad, y él nos rezará la misa de la Santa Trinidad.

En cuanto acabe la misa echemos a cabalgar, el plazo ya viene cerca, mucho tenemos que andar».

Así como el Cid lo manda sus caballeros harán.

Pasándose va la noche, viene la mañana ya, cantan los segundos gallos, y comienzan a ensillar.

Tañe el abad a maitines, mucha prisa que se da.

Mío Cid y su mujer para la iglesia se van.

Echase Doña Jimena en las gradas del altar y a Dios reza, lo mejor que ella sabía rezar, porque a Mío Cid le guarde el Señor de todo mal [...].

Ya la oración se termina, la misa acabada está, de la iglesia se salieron y prepárense a marchar.

El Cid a Doña Jimena un abrazo le fue a dar y Doña Jimena al Cid la mano le va a besar;

no sabía ella que hacerse más que llorar y llorar.

A sus dos niñas el Cid mucho las vuelve a mirar.

«A Dios os entrego, hijas, nos hemos de separar

y solo Dios sabe cuándo nos volvamos a juntar». Mucho que lloraban todos, nunca visteis más llorar; como la uña de la carne así apartándose van [...].

Anónimo (2007). *Poema de Mio Cid*. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana

3. En el fragmento se muestran las circunstancias en las que se encontraba el Cid poco antes de abandonar Castilla. ¿Cuál de las siguientes opciones describe mejor esas circunstancias?

- A. Entre vítores y algarabía se despide el Cid de su familia, de sus amigos y del pueblo de San Pedro.
- B. Fuertemente asediado por las tropas del rey, el Cid lleva a cabo, furtivamente, todos los preparativos para su huida.
- C. El Cid abandona Castilla en medio del rechazo general de la población de San Pedro.
- D. Contento por el respaldo recibido en San Pedro, pero adolorido por dejar a su familia, el Cid abandona el reino de Castilla.

4. El anterior fragmento nos permite identificar algunas de las cualidades que caracterizaban al caballero Rodrigo Díaz de Vivar, el protagonista del Poema del Mio Cid. Esas cualidades eran, **EXCEPTO**:

- A. La gratitud, equilibrio y serenidad.
- B. La condición de padre y esposo amoroso y sensible.
- C. Su carácter piadoso y creyente.
- D. Su personalidad segura, firme e inmovible.